

LA MALDICION DE LOS AGOTES

El paisaje es verde, impresionante y húmedo, como se cuenta que tenían que ser los campos donde se desarrollaban las historias de brujas y maleficios. La gente es sencilla. Algunos hablan con dificultad el castellano: todos y en todo momento hablan en euskera, incluso con el ganado. Las vacas, riqueza fundamental de los vecinos de Bozate, reciben las órdenes en vasco cuando de trabajar se trata.

Bozate y Arizcum se despueblan a ojos vista como en su día se despoblaron las brillantes ciudades de todos los imperios que en la Historia han sido, y como hoy, en cumplimiento de inexorables leyes económicas, se queda desierta la España rural. La gente emigra hacia las ciudades porque es incómodo trabajar en los montes donde se desconoce qué es la jornada laboral y porque el pueblo no ofrece ninguno de los atractivos de la gran ciudad.

En Barrio Bozate quedan hoy treinta familias, unas ciento cincuenta personas que afirman al viajero curioso e impertinente que les pregunta que ellos son "cristianos, no agotes".

Raza maldita

Detrás de la palabra *agote* hay más de seis siglos de marginación, de injurias, de increíbles historias sobre sus fantásticos orígenes; más de seiscientos años de miseria, de vergüenza y de discriminación.

Los agotes son una de las llamadas razas malditas de Europa. En 1517 pudieron y consiguieron del Papa ser tratados como cristianos —lo que quería decir acabar con toda la discriminación que sufrían de la Iglesia: pilas bautismales distintas, puerta diferente de entrada en los templos, etc.— y no como agotes, que era un insulto. La buena voluntad del Papa quedó

En el Valle de Baztán, al Norte de Navarra, a pocos kilómetros de la frontera con Francia, se encuentra el pueblo de Arizcum. Muy cerca de Arizcum, aunque separado por el río Baztán, hay un manojito de casas agrupadas bajo el rótulo de Barrio Bozate: aquí viven los que la Historia, hasta nuestros días, llama agotes.

JUAN ZAMORA TERRES

en papel mojado, como lo prueban los cientos de pleitos y peticiones formuladas por los agotes en siglos posteriores y con el mismo motivo: acabar con la marginación. Todavía hoy, no obstante la rapidez con que se están desmoronando muchos prejuicios, los niños de la zona juegan a insultarse llamándose *agotak* los unos a los otros.

¿Sobre qué bases está construida la marginación, la historia de los agotes como raza maldita de "sangre infestada"? Yo diría que exista por una parte la fantasía, la leyenda que hoy no cree nadie pero que en su tiempo todos aceptaron y cuyo contenido

es muy significativo para comprender un tiempo y un país. Por otra parte, hay una serie de datos objetivos —queremos decir económico-sociales— que jalonan la historia de unos hombres del Valle de Baztán y cuyos descendientes habitan hoy en Barrio Bozate. La mezcla y combinación a lo largo de siglos de la fantasía y la realidad, de la leyenda negra y de los intereses en juego, dará como resultado la historia y fama de los *agotes*.

Las leyendas

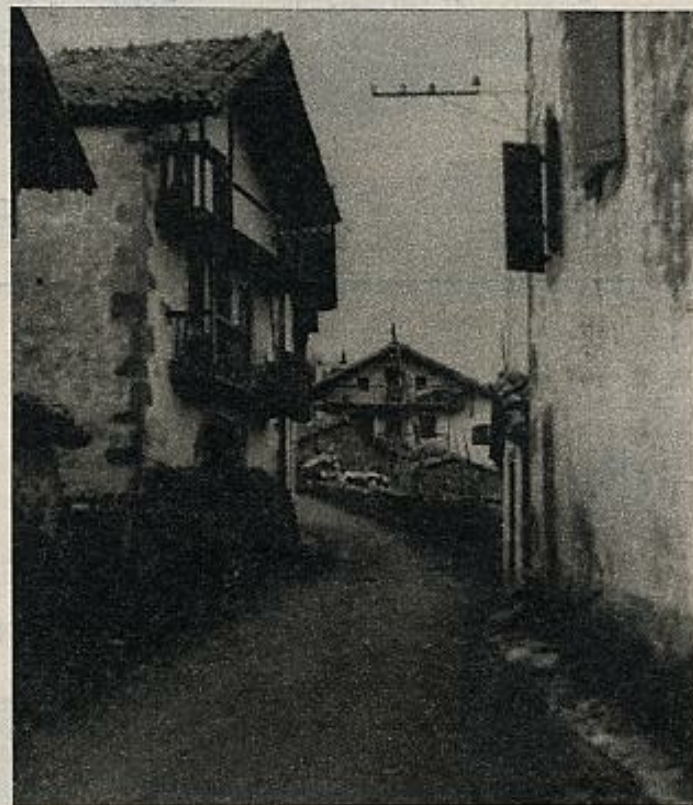
Caxar Arñaut, ujier del Consejo Real, se opuso enérgica-

mente a la orden papal de 1517 favorable a los agotes. Dejó escrito, razonando su oposición al Papa, que el origen de los agotes se remontaba a los tiempos bíblicos del profeta Eliseo: "Cuando el príncipe Nahamar fue a curarse de la lepra y por cuanto el dicho profeta le mandó ir al río Jordán y allí, por Gracia de Dios, curó, y el príncipe quiso dar dones al profeta, el cual, como santo varón, no los quiso recibir; pero Ciezí, criado del profeta, movido por la codicia, tomó los dones, por lo cual fue maldecido del profeta él y todos sus descendientes, que son los agotes, cuya maldición les había durado y duraba porque por las partes interiores quedaron leprosos y dañados, como por experiencia parece".

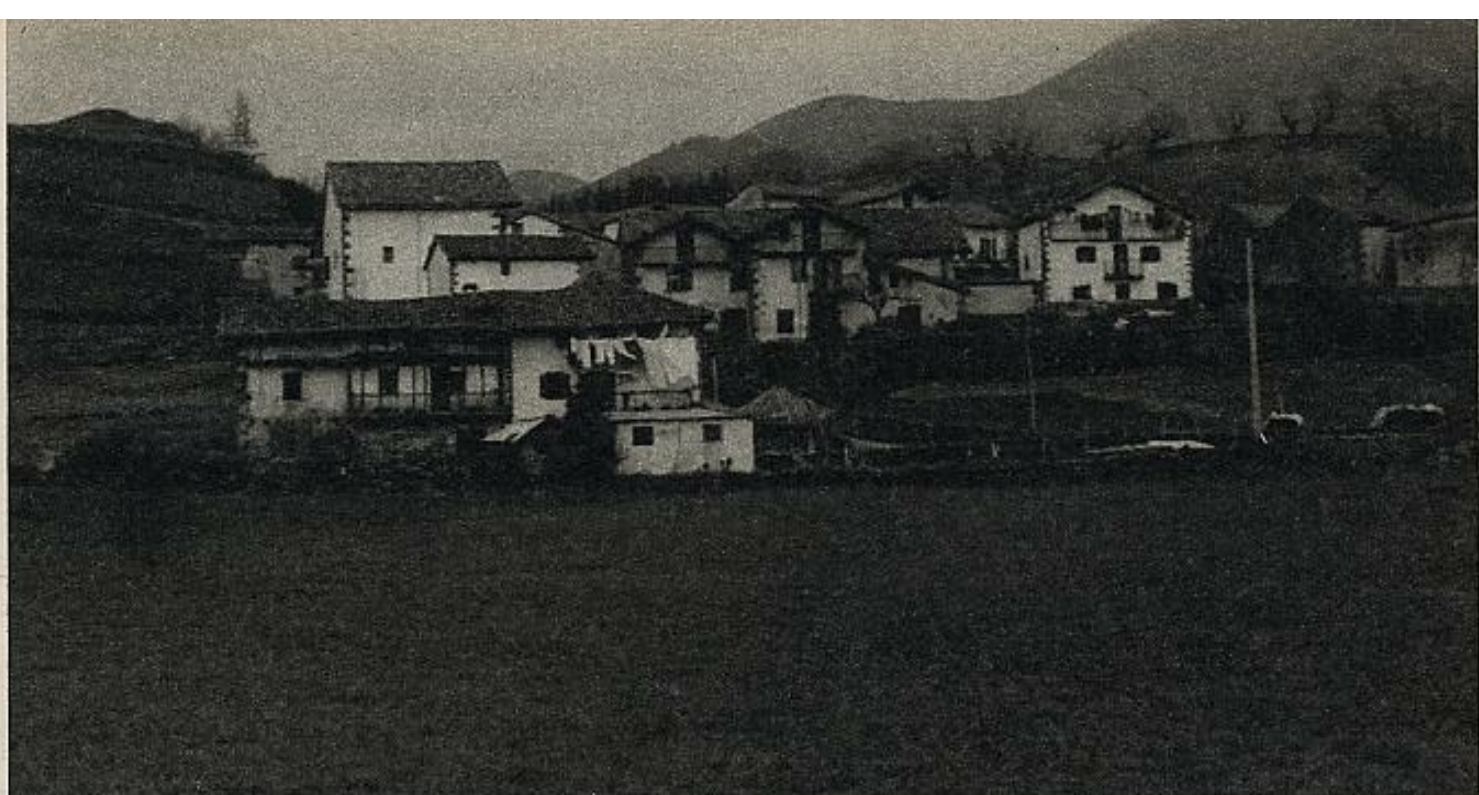
Otra versión afirma que los agotes —excelentes carpinteros y cerrajeros— son en realidad los descendientes de los artesanos que construyeron la cruz y los clavos de Cristo.

De tiempos más próximos existen un montón de historias tradicionales, tan falsas y vulgares como las dos expuestas, pero con menores dosis de imaginación. Que si son descendientes de leprosos venidos de Francia tras la expulsión que sufrieron en los siglos XII y XIII —expulsados, en realidad, no porque eran leprosos, sino farisantes que se hacían pasar por tales para no ir a la guerra, huir del servilismo feudal y vivir de la generosa, por temor, caridad pública. Que si son descendientes de los godos arrianos derrotados por los árabes, o de los albigenses heréticos vencidos en la batalla de Muret por Simón de Monfort en 1214. Que si son descendientes de los árabes que huyeron en desbandada después de su derrota en Poitiers en el año 714. Etcétera.

Todas estas leyendas tienen en común un origen sucio, o sea, no cristiano, dato clave en una época —no tan lejana en Es-



La soledad de Barrio Bozate, donde, si se quita el tendido eléctrico, todo parece pertenecer al pasado.



Barrio Bozate, antiguo feudo del señor de Ursúa, al que algunos autores atribuyen el desprecio y marginación de los agotes.

paña, por otra parte— en que la **limpieza de sangre**, a criterio de la Iglesia y de sus gestores en la Tierra, era fundamental para sobrevivir. Retengamos también la relación agote-lepra, presente en dos versiones: es la que tiene más partidarios y la que más tinta ha hecho correr. En la medida en que el agote era descendiente de leproso, quedaba descalificado en cualquier pleito, disputa o asunto, fuera el que fuera. Esta relación de los agotes con la leprosería es también base argumental de los que dicen que la potencia sexual de los agotes es incommensurable: lo mismo cuentan de los leprosos. Ya un poeta del siglo XIII, un goliardo, escribió la historia de un Rey que entregó a un grupo de leprosos una cortesana de la que quería prescindir para que éstos le mostrasen a la desdichada mujer la especial disposición y el descomunal armamento sexual con que Dios dota a los enfermos malditos.

Se ha afirmado que los agotes nacen con cola; que cuando se mocan no sacan nada y que su maldición les viene porque una vez ("Erase una vez...") engañaron a la Virgen enviándola en dirección a Maya cuando la Señora quería ir a Errazum—pueblos ambos próximos a Bozate y situados en dirección diametralmente opuesta—. Aquí

también podemos acabar con un etcétera, porque los cuentos son infinitos.

Los datos reales

Que la Historia pueda probar con documentos sabemos que los habitantes de Barrio Bozate eran siervos del señor de Ursúa—uno de cuyos parientes mandaba la expedición hacia Eldorado en que se sublevó Lope de Aguirre, llamado "El Loco", protagonista de una buena novela de Ramón J. Sender y de una contradictoria película de Werner Herzog.

El señor Ursúa utilizaba a sus siervos como testigos en los pleitos que sobre límites de tierras tenía con los campesinos libres de Arizcum. Algunos autores afirman que así se cimentó el desprecio y la marginación de los agotes, que es una tesis verosímil, aunque improbable. Durante muchos siglos—todavía habla pleitos en el siglo XIX—, los agotes tenían prohibido el comprar y poseer tierras. De este dato cierto cabría deducir que los agotes fueron en su origen extraños a la tierra baztanesa, llegados a la zona antes del siglo XIV. Su procedencia, probablemente francesa por la etimología de la palabra **agote**, del francés **agot**, no tiene mayor

importancia: la Europa de los siglos XII y XIII, siglos de apogeo de la brujería y el oscurantismo, está plagada de migraciones y colonizaciones en todas las direcciones.

Como no podían poseer tierras, se dedicaron a los oficios. Tenían fama de extraordinarios carpinteros, fama que sigue en pie, aunque ya no queda en Bozate ni un solo artesano. La marginación les convirtió en un grupo casi endógamo, aunque en verdad la endogamia ha sido algo normal en todo el Valle de Baztán y no sólo entre los agotes. Nada se ha podido probar sobre las afirmaciones de algunos aficionados a la antropología que hablaban de "características raciales diferenciadas de los agotes": lóbulo de la oreja muy grande, albinismo, superior belleza facial, extremos todos ellos que hay que cargar en la inagotable imaginaria mal llamada popular.

Los agotes hoy

Aunque Julio Caro Baroja afirma que todavía en 1930 los vecinos de Bozate eran discriminados en todos los ritos y ceremonias de la Iglesia de Arizcum, la verdad es que hoy todo eso es historia y recuerdo. La movilidad

social del mundo moderno está acabando con el problema agote cimentado en seis siglos de marginación maldita: simplemente ya no quedan agotes. Las personas que pudieran ser sujetos de este epíteto insultante están diluidas en medio de la riada humana que abandona la España rural huyendo de la miseria, y se incorpora a la brillante vida de nuestras ciudades donde soportarán lo que pudiéramos llamar una miseria de nuevo tipo. Pero esto ya es otra historia.

Un par de notas para terminar. Consignar como curiosidad viajera el contraste entre las casas de Arizcum, de limpio aspecto exterior y con ensoberbecidos escudos familiares en las fachadas, y las casas de Barrio Bozate, tristes y sombrías como el invierno y sin ningún escudo labrado. En su lugar, algunas puertas tienen un horrendo **corazón de Jesús** que uno duda si pensar que es un signo de piedad o de superstición. Y constatar que en la actualidad los habitantes de Bozate pueden ser propietarios de sus tierras y ocupar cargos. Lástima que ahora, tal como están las cosas allí, ni las tierras, ni las vacas, ni los cargos—excepto el puesto de cura—sirvan para casi nada. ■ Fotos: J. GUEZURAGA y J. ZAMORA.